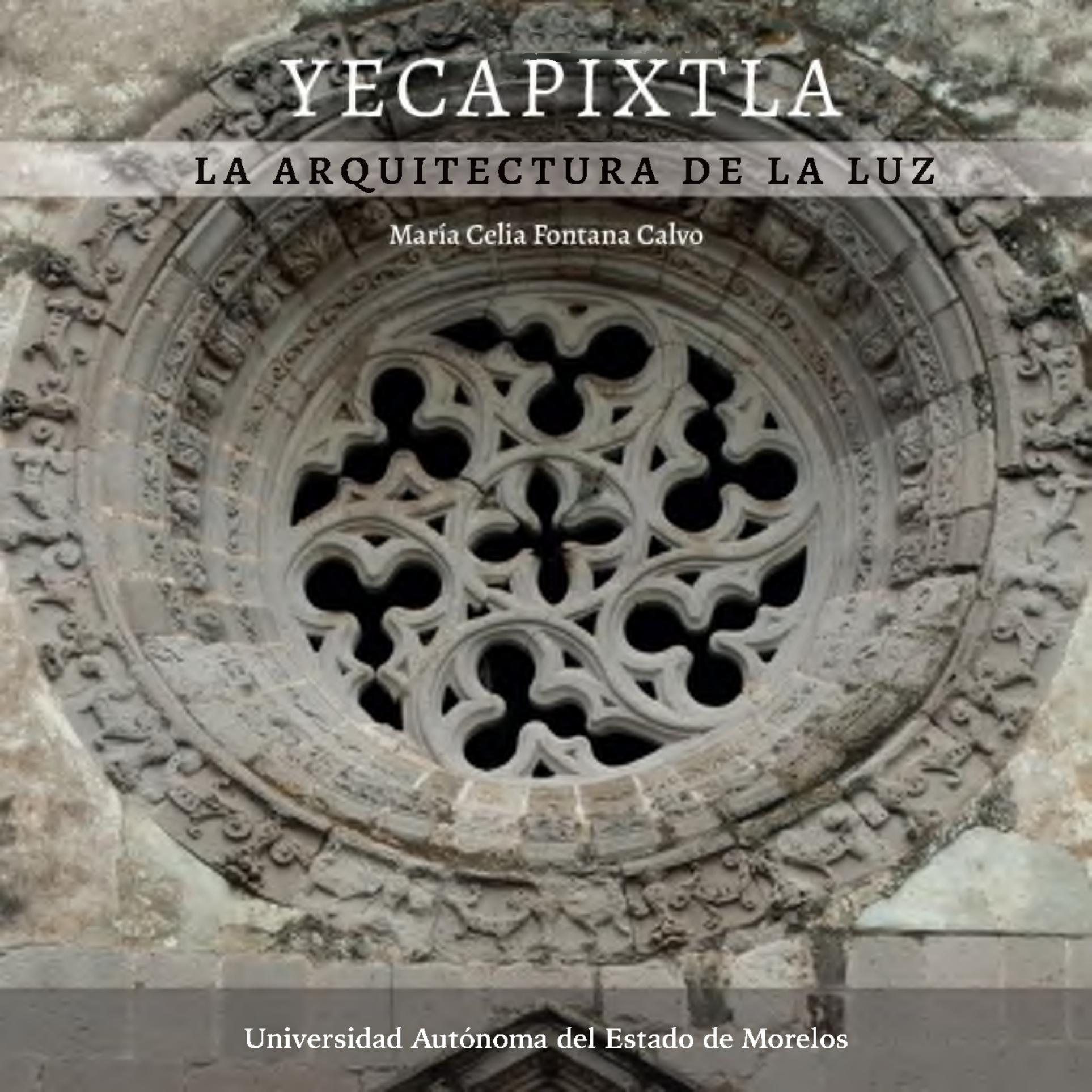
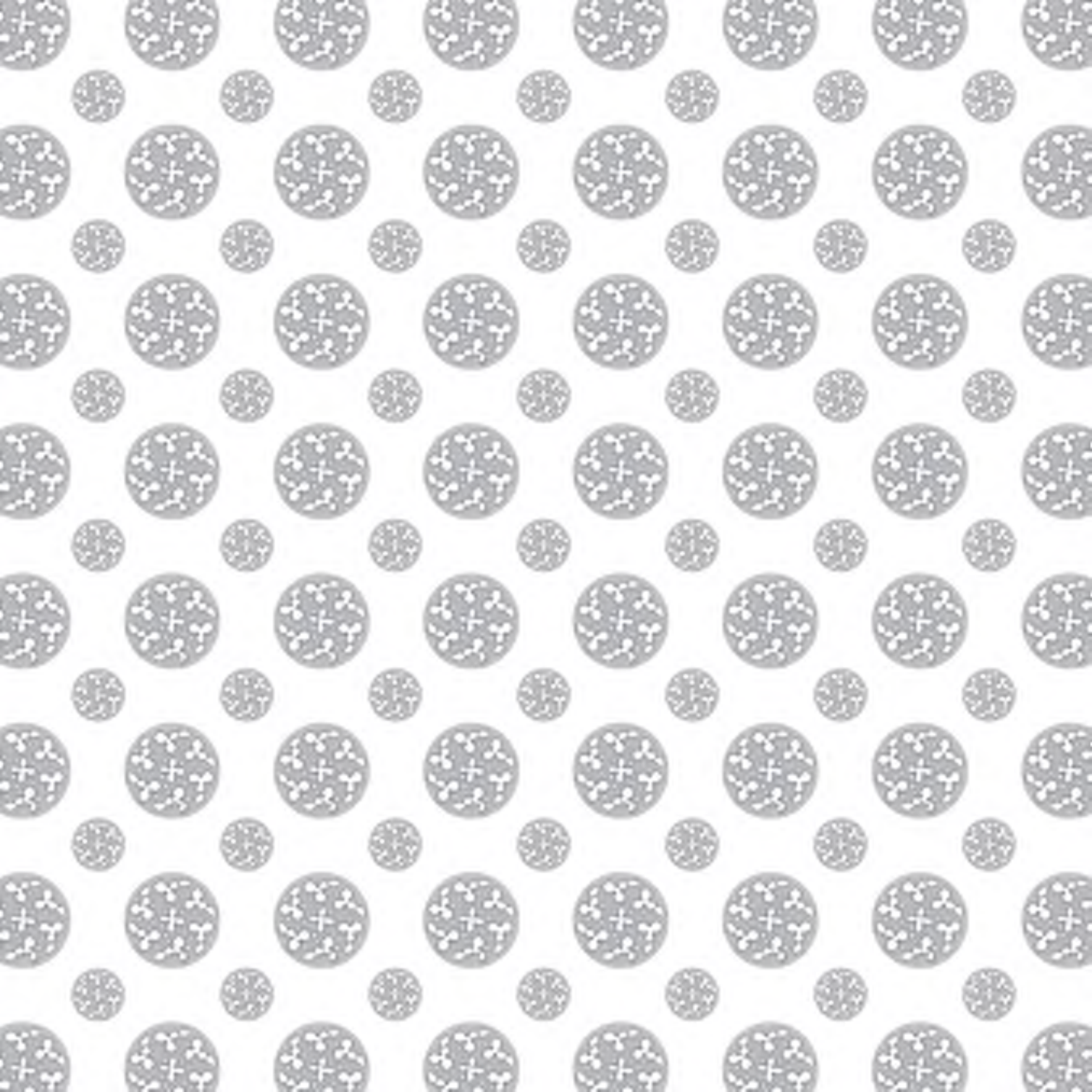


# YECAPIXTLA

## LA ARQUITECTURA DE LA LUZ

María Celia Fontana Calvo

Universidad Autónoma del Estado de Morelos



# YECAPIXTLA, LA ARQUITECTURA DE LA LUZ

# YECAPIXTLA, LA ARQUITECTURA DE LA LUZ

María Celia Fontana Calvo

Universidad Autónoma del
Estado de Morelos

Fontana Calvo, María Celia

Yecapixtla, la arquitectura de la luz / María Celia Fontana Calvo. - - Primera edición.- - México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Escuela de Turismo, 2021.

68 páginas : ilustraciones

ISBN 978-607-8784-17-2

1. Arquitectura agustina – Morelos – Yecapixtla 2. Arquitectura colonial – Morelos – Yecapixtla 3. Convento de San Juan Bautista Yecapixtla (Morelos, México) 4. Arte y simbolismo cristianos

LCC NA5256.M67 DC 726.7097249

Publicación financiada con recursos PROFEXCE 2020.

Esta obra fue dictaminada por pares académicos bajo la modalidad doble ciego.

*Yecapixtla, la arquitectura de la luz*
María Celia Fontana Calvo

Primera edición, abril de 2021
D. R. © 2021, María Celia Fontana Calvo

D. R. © 2021, Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Av. Universidad 1001, Col. Chamilpa
62209, Cuernavaca, Morelos, México
publicaciones@uaem.mx
libros.uaem.mx

Imagen de portada: Sistema de Archivos Compartidos UAEM-3Ríos, 2007
Formación, diseño y cuidado de la edición: Ediciones del Paquidermo
del.paquidermo.gmail.com
Corrección de estilo: Ayael Lucía Pérez López
Edición de imágenes: José Arturo Rodríguez Ruiz

ISBN: 978-607-8784-17-2

Hecho en México
Derechos reservados

*A todos los que han hecho posible la conservación y la puesta en valor de tan importante legado. Y a los que hoy no se rinden en la ardua tarea de su recuperación.*

# CONTENIDO


Presentación y agradecimientos . . . . . 11

Los evangelizadores en Yecapixtla . . . . . 13

Los grutescos que deleitando enseñan . . . . . 19

La luz del evangelio . . . . . 23

La eucaristía, agente principal de la evangelización agustina. . . . . 27

**Juan el Bautista, en torno a la figura del precursor** . . . . . 31

La iglesia de Yecapixtla . . . . . 35

La portada lateral y su protección . . . . . 39

Una portada renacentista de carácter triunfal . . . . . 45

El sol luminoso del rosetón . . . . . 53

Resumen y conclusiones . . . . . 61

Glosario . . . . . 63

Fuentes y bibliografía . . . . . 65

# PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Este libro propone un acercamiento desde la iconografía y la historia del arte a uno de los monumentos más importantes y representativos de Yecapixtla: la iglesia agustina de San Juan Bautista. El templo, como tantos otros de Morelos, resultó dañado por el sismo del 19 de septiembre de 2017 y su magnífico rosetón sufrió especialmente los embates de la tierra cuando reclamó furiosa todo lo que alguna vez salió de ella. Pero la iglesia sigue en pie y, aunque el rosetón esté a la espera de recobrar y completar su bello diseño, podemos admirar su sugerente exterior y utilizar este libro para conocerlo con más profundidad.

Todas las fachadas agustinas son excelentes instrumentos de promoción de la orden, y las de Yecapixtla no son una excepción, ambas poseen un programa temático único, perfectamente diseñado y desarrollado, pero no estudiado hasta ahora. Como se pone de relieve en las páginas siguientes, en el discurso se tuvo muy en cuenta a sus interlocutores: los indígenas recién convertidos, pues para dar a entender ciertos dogmas católicos parece que se aprovecharon conceptos ya existentes en la cosmogonía mesoamericana. Con la finalidad de rescatar en lo posible los discursos expuestos, se analizan a partir de imágenes y, por separado, las dos portadas: la lateral, abierta en el muro norte; y la principal, a occidente, que se tratan de desglosar de acuerdo con sus elementos más importantes y significativos. Porque la refinada arquitectura agustina de Yecapixtla es el bello rosetón y mucho más.

Quiero expresar mi agradecimiento a quienes han hecho posible que este estudio vea la luz, especialmente al Dr. Gerardo Gama Hernández, director de la Escuela de Turismo de la UAEM, por su decidido apoyo a este proyecto y por su entusiasta labor en la promoción del Turismo Cultural en Morelos; al Mtro. Serafín Gutiérrez López, secretario del Consejo Consultivo Municipal de Turismo y Cultura de Yecapixtla, por su colaboración como parte de su larga dedicación a favor de la historia y la cultura de Yecapixtla; al Mtro. Adalberto Ríos Zsalay, embajador del patrimonio cultural de Morelos, a quien debo algunas de las fotografías que ilustran este texto, al Dr. Roberto Gómez Soto, apasionado investigador de los agustinos, quien me ha facilitado otras imágenes, y finalmente a la Dirección de Publicaciones y Divulgación de la UAEM, por su paciencia, respaldo y ayuda.

## LOS EVANGELIZADORES EN YECAPIXTLA

El convento agustino de San Juan Bautista, fundado hacia 1535 y cuya construcción comenzó unos años más tarde, es un edificio emblemático de Yecapixtla.

Los agustinos llegaron a Nueva España en 1533, después de los franciscanos y los dominicos y, como fueron los últimos en desarrollar una campaña misional, se distribuyeron de forma poco homogénea en las zonas donde los primeros habían incursionado poco. Como señala Antonio Rubial (2002):

> Su primer avance se dio hacia el sur de la capital, hacia los estados actuales de Morelos y Guerrero, donde se necesitaba abrir brecha para el océano Pacífico. Su segunda misión se encauzó hacia el árido Mezquital y la Sierra Alta, por donde abrieron el camino hacia la Huasteca. La tierra caliente de Michoacán y la región sur del río Lerma (la frontera con los chichimecas) fue su tercera zona de influencia (p. 11).

En 1532 el Consejo Real dio permiso a la orden agustina para que se uniera a la tarea evangelizadora iniciada en Nueva España en la década anterior, pero lo hizo con tres condiciones: el grupo de frailes de la primera expedición solo contaría con ocho integrantes (en realidad viajaron siete), no se le facultaba para construir convento en la ciudad de México y tampoco para poseer propiedades o rentas. Aunque esas limitaciones se superaron pronto, tuvieron mucha repercusión y, entre otras cosas, motivaron que el primer convento agustino de

Figura 1. Escudos agustino (izquierda) y franciscano (derecha) incorporados en la portada principal de la iglesia de Yecapixtla. (Fotos: María Celia Fontana Calvo)

Nueva España no se estableciera en la ciudad de México, sino en Ocuituco, donde en 1534 se celebró el capítulo que sentó las bases del programa misional de la orden.

El convento de Ocuituco fue fundado por Jerónimo de San Esteban y Jorge de Ávila con licencia de la Real Audiencia. Estos frailes, el primero desde Ocuituco y el segundo desde el convento de Totolapan, que ya estaba establecido en 1534, visitaron numerosos lugares de los actuales estados de Morelos y México. La amplia zona que comprende Yecapixtla, Jantetelco, Jonacatepec, Tlayacapan, Atlatlahucan, y Mixquic estaba a cargo de Jorge de Ávila (Grijalva, 1624, ff. 21v-22r).

Pero en Yecapixtla la misión agustina no fue la primera. Seguramente a comienzos de la década de 1530, fue visita de los franciscanos, quienes mandaron levantar allí una pequeña capilla. Por eso en la portada principal de la iglesia actual, abierta en la fachada de poniente, aparece el escudo franciscano de las cinco llagas (fig. 1, derecha) haciendo pareja con el agustino (fig. 1, izquierda). La talla de ambos emblemas es tan distinta que remite no solo a manos diferentes, sino a tradiciones artísticas muy alejadas. Mientras el escudo del corazón agustino, asaeteado por tres flechas y tocado con el capelo episcopal, corresponde al cuidado modelado escultórico del plateresco, el escudo de los frailes menores posee la fuerza y la rotundidad de los cortes limpios del posclásico. Se concluye con facilidad que, en el primer caso, la pieza realizada sigue la tradición

escultórica renacentista hispana y en el segundo, las llagas franciscanas fueron trasladadas a la piedra por quien conservaba, en cuanto a técnica, forma y expresión, la tradición mesoamericana.

Según Federico Gómez de Orozco, un incendio acabó con la pequeña capilla de los franciscanos (1927, p. 46), pero no tenemos constancia de que eso haya ocurrido realmente. El historiador Juan de Grijalva, en su *Crónica de la orden de Nuestro Padre San Agustín en las provincias de la Nueva España*, publicada en México en 1624, relata un incendio temprano, pero en el que ardió otra construcción.

Un sábado, probablemente del año 1536, el padre Ávila no fue recibido en el pueblo como de costumbre cuando acudió para celebrar misa al día siguiente y encontró la capilla "toda maltratada y sin barrer" (Grijalva, 1624, f. 23v). No le costó mucho averiguar la causa: el pueblo había vuelto a sus antiguas creencias. En el atrio, como si fuera el de un adoratorio prehispánico, se celebraba un gran mitote en honor al dios Texcotl, "porque ya no quería el principal que fuesen cristianos, ni acudiesen a la iglesia, ni siguiesen la doctrina de los frailes" (f. 23v). Al menos esa fue la rotunda respuesta que el hasta entonces sacristán dio al fraile cuando fue a su casa para averiguar lo sucedido. Ante los hechos consumados, el padre Ávila decidió marcharse de Yecapixtla, no sin antes

sacudir la tierra de sus zapatos, de acuerdo con el mandato dado por Jesús a los apóstoles en caso de no ser bien recibidos (Marcos 6.11).

Y entonces sucedió algo muy grave. De pronto, según Grijalva, el fraile escuchó "un gran alarido del pueblo" (f. 23v) y vio en llamas la casa que acababa de dejar. El sacristán acusó al fraile de haber provocado el incendio con algún hechizo y le denunció ante la Real Audiencia por su "arte mágica y diabólica" (f. 24r). Por supuesto, al padre Ávila no le costó defenderse de tal acusación y el tribunal condenó al indio, quien, según cuenta la crónica agustina, fue perdonado a petición del propio acusado (f. 24r).

Como se deduce del relato anterior, lo que se quemó en Yecapixtla cuando el *tlatoani* ordenó a su pueblo volver a las creencias y ritos de sus mayores, no fue la capilla cristiana, sino la casa de un miembro de la comunidad. ¿Qué motivó el cambio en la voluntad del gobernante? No lo sabemos con certeza, pero algunas situaciones coetáneas quizás puedan ser extrapolables.

En el lugar de Molango, actual estado de Hidalgo, se difundió hacia 1536 la idea de que, tras la implantación de la nueva fe, el antiguo imperio mexica sufría, por su culpa, todo tipo de desgracias. Los dioses habían dejado de la mano a quienes hasta entonces habían sido sus súbditos: "ya ni el cielo les daba lluvias, ni el sol los miraba

alegres, ni los podía sufrir la tierra" (Grijalva, 1624, f. 33v). Para rebatir estos argumentos, el misionero Antonio de Roa explicaba que "el demonio no podía quitarles las lluvias, ni las había quitado en los llanos, que fue aquella una gran mentira que el demonio les persuadió para que no oyesen a nuestros predicadores" (ff. 39r-39v). Antonio de Roa, uno de los evangelizadores agustinos más tenaces y entregados, se valió de la eucaristía para asegurar prosperidad a los indígenas si estos abrazaban el cristianismo. En Molango prometió una lluvia suave, gracias a sus portentosos efectos: "Dijo otro día misa [...] y salió en procesión con el Santísimo Sacramento por aquellos campos, porque entonces ni había calles [...]". Y obtuvo una gran victoria porque acabada "la procesión hubo lluvia general en toda la tierra, tan sereno el cielo que no se oyó un trueno" (f. 40).

## *El escudo agustino en Nueva España*

El escudo de la orden agustina presenta el corazón de san Agustín atravesado por el penetrante amor de Cristo materializado en una flecha. La poderosa imagen es emblema de la conversión del santo, ocurrida en un jardín de Milán en plena crisis existencial. De repente, cuando Agustín se encontraba sentado bajo una higuera, escuchó la voz de un niño que decía: "*Tolle, lege, tolle, lege*" [Toma, lee, toma, lee]. Él entonces abrió al azar el libro que traía consigo, las epístolas de san Pablo, y el efecto del siguiente pasaje fue inmediato: "No en banquetes ni embriagueces, no en vicios y deshonestidades, no en contiendas y emulaciones, sino revestíos de Nuestro Señor Jesucristo, y no empleéis vuestro cuidado en satisfacer los apetitos del cuerpo" (Romanos 13.13-14).

Agustín afirma en su autobiografía: "No quise leer más, ni era necesario tampoco, pues al punto que di fin a la sentencia, como si se hubiera infiltrado en mi corazón una luz de seguridad, se disiparon todas las tinieblas de mis dudas" (*Confesiones* 8.12.29).

Figura 2. Portada principal de la iglesia de Yecapixtla. Centra la imagen el escudo agustino. (Foto: María Celia Fontana Calvo)

En Nueva España se utilizó una variante de ese escudo donde el corazón no está atravesado por una flecha, sino por tres. Es difícil averiguar la causa de la adaptación, pero quizás se deba a las circunstancias vividas por los primeros

misioneros. Desde 1541, por indicaciones de fray Juan de Zumárraga, miembros de las tres órdenes evangelizadoras se reunían anualmente en la ciudad de México para discutir y resolver de forma conjunta los problemas sobre la conversión y la administración de los sacramentos en los pueblos de indios. Sin rivalidad, como asegura Grijalva, y como se fueran un solo corazón:

> Aquí en este cielo de las Indias vemos la caridad tan perfecta estando todavía en la tierra, que tres hermanos, que fueron las tres religiones: Santo Domingo, San Francisco y San Agustín, todos tres caben en una casa, todos de un corazón, y que todos se ayudan los unos a los otros, sin pretender ninguno mejora, o mayoría (f. 11v).

El escudo tallado en Yecapixtla (fig. 2) responde a una versión muy elegante, timbrado con el capelo episcopal y flanqueado con las borlas de esta dignidad, como corresponde a san Agustín, obispo de Hipona.

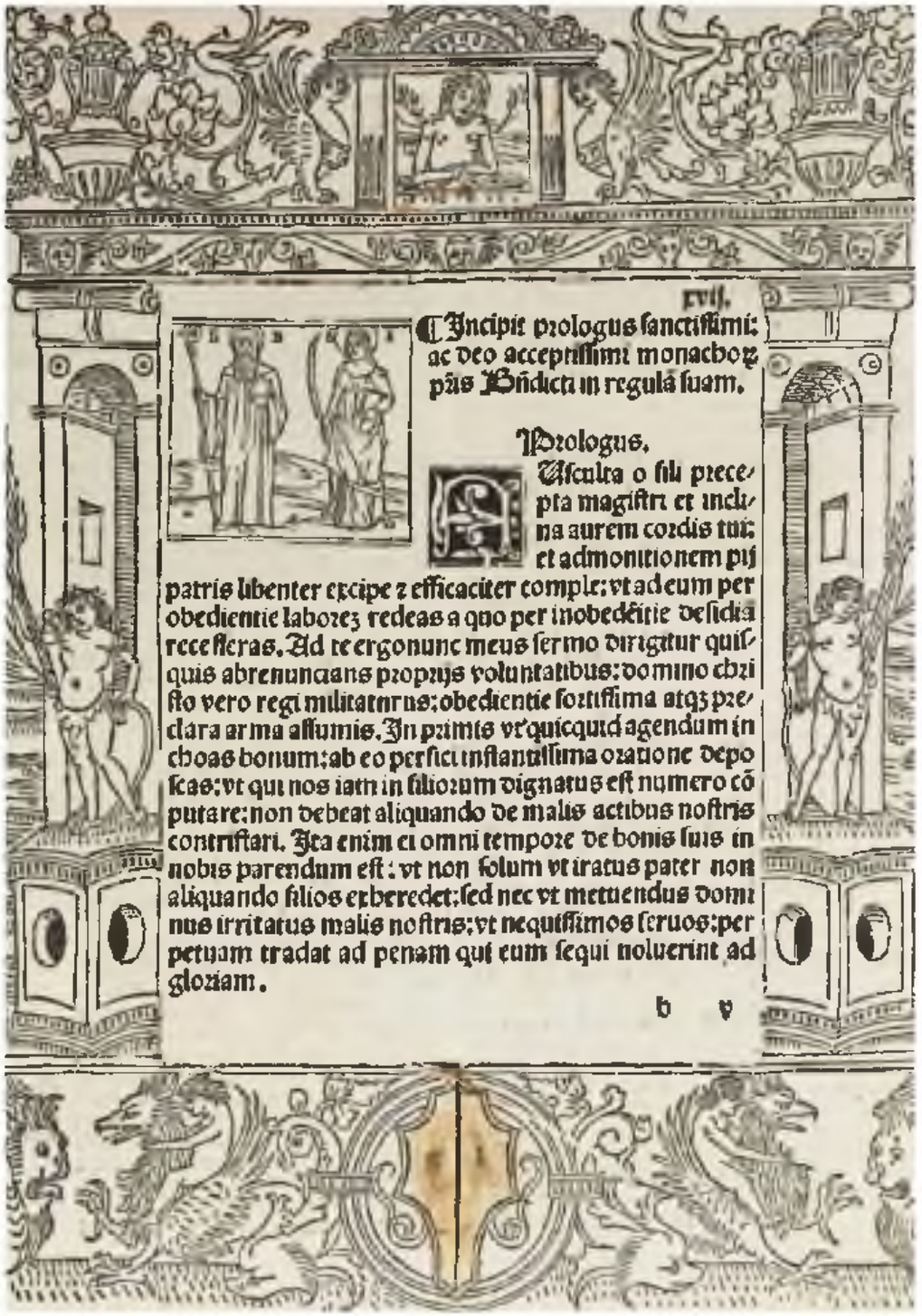
## LOS GROTESCOS QUE DELEITANDO ENSEÑAN

Se llama grutesco a la decoración renacentista y barroca que imita los seres fantásticos pintados en la *Domus Aurea* de Nerón, el gran palacio del tiránico emperador romano hallado casualmente en 1480. Sus salas se encontraban entonces semienterradas, por lo que se conocieron como las *grotte* del monte Esquilino, y de ese nombre, *grotta, gruta* en español, procede el término *grutesco*.

Pirro Ligorio especificó los motivos hallados en esas zonas cavernosas: "Las partes ficticias de las esfinges, arpías, grifos, monstruos marinos con cabezas de toros, carneros, leones, grifones, panteras e incluso de las serpientes" (Müller Profumo, 1985, p. 142). A los que hay que añadir, entre otros elementos, máscaras antropomorfas y zooformas, borlas, cintas, extrañas arquitecturas, trofeos y escudos. Es decir, toda una serie de motivos que retaba a la imaginación de los creadores, para ofrecer combinaciones ingeniosas, y de los espectadores para hallar en ellas gusto y sentido.

El repertorio fantástico del grutesco se sumaba a otro de tradición medieval no menos ficticio: el que se desarrollaba con libertad y a veces con profusión en los márgenes de los manuscritos iluminados. Más allá del acotado límite del texto, el margen era el lugar de peculiares seres y monstruos —resultado de una mezcla tan antinatural como ocurrente y moralizada— que muchas veces mostraban con un humor grosero, con desatada violencia o bajo el tamiz de la inocencia, lo que las ilustraciones principales no abordaban por decoro.

Toda la enmarcación arquitectónica del frontispicio o primera página de un libro que compendia la regla o forma de vida de varias órdenes religiosas —desde los benedictinos a los franciscanos, pasando por los agustinos— publicada en Venecia en 1500 (fig. 3), hace gala de motivos figurativos en su contorno de ambas tradiciones: clásica y medieval. Para nuestro caso interesa especialmente la sección inferior, organizada en torno a un escudo, al que han sido atados unos peces vegetalizados y donde dos niños hacen frente a mascarones de león montados sobre poderosos y fantásticos grifos, mitad águila y mitad león.



xvij.

¶ Incipit prologus sanctissimi: ac deo acceptissimi monachorꝫ pr̃is Bñdicti in regulã suam.

Prologus.

Ausculta o fili precepta magistri et inclina aurem cordis tui: et admonitionem pij patris libenter excipe ꝛ efficaciter comple: vt ad eum per obedientie laborez redeas a quo per inobedẽtie desidia recesseras. Ad te ergo nunc meus sermo dirigitur quisquis abrenuncians proprijs voluntatibus: domino christo vero regi militaturus: obedientie fortissima atqꝫ preclara arma assumis. In primis vt quicquid agendum inchoas bonum: ab eo perfici instantissima oratione deposcas: vt qui nos iam in filiorum dignatus est numero cõputare: non debeat aliquando de malis actibus nostris contristari. Ita enim ei omni tempore de bonis suis in nobis parendum est: vt non solum vt iratus pater non aliquando filios exheredet: sed nec vt metuendus dominus irritatus malis nostris: vt nequissimos seruos: perpetuam tradat ad penam qui eum sequi noluerint ad gloriam.

b v

Figura 3. *Regulae monasticorum: Regulae SS. Benedicti, Basilii, Augustini, Francisci*. Venecia, 1500.

La decoración basada en grutescos fue una opción válida para evitar en lo posible el uso de imágenes sagradas en la primera arquitectura virreinal, cuando los frailes estaban preocupados por que los indígenas las adoraran como si fueran ídolos, es decir, como si las representaciones no lo fueran en sentido estricto y contuvieran la esencia de la divinidad.

Figura 4. Niños domando dragones en el friso de grutescos tallado en la portada principal de la iglesia de Yecapixtla. (Fotos: María Celia Fontana Calvo)

En el friso de grutescos de la portada de Yecapixtla (fig. 4), unos niños, tan valientes como los del frontispicio veneciano ya mencionado, son lo suficientemente fuertes, decididos y hábiles como para domar unos dragones vegetalizados. ¿Se trata de una referencia a la permanente lucha interior que debían enfrentar los frailes o a una batalla librada en el exterior? San Agustín asegura: "Pues a los que nos combaten desde fuera, los vencemos desde dentro cuando vencemos las concupiscencias por las que ellos nos dominan" (*El combate cristiano* 1.2). Pero probablemente los dragones de Yecapixtla no son una variante de los caballos utilizados en el diálogo platónico de *Fedón* para representar las pasiones del cuerpo y que, según san Agustín, deben ser controladas por la razón (el cochero). Los dragones han de referirse a lo que el fraile debía combatir, o someter, en el mundo para conseguir determinados fines, fundamentalmente a los dioses, entendidos como demonios, de la antigua religión.

Figura 5. Ilustración de Grijalva, J. de (1624). *Crónica de la orden de Nuestro Padre San Agustín en las provincias de la Nueva España*. Ciudad de México, s.f.

## LA LUZ DEL EVANGELIO

*¿Quiénes son y qué hacen las figuras de este grupo con método y empeño?*

Este grabado (fig. 5), incluido en la crónica de Juan de Grijalva, ilustra la dedicatoria de la obra a la provincia agustina de México. En un primer momento la composición se puede entender solo como un adorno para distraer la vista de una lectura quizás poco amena, pero si nos detenemos un tanto en sus protagonistas, comenzamos a advertir detalles interesantes. Los niños, con o sin alas, deben de ser en realidad, al igual que los domadores de dragones de Yecapixtla, cupidos de amor divino, los cuales, a pesar de su aspecto dulce e inocente, se ocupan de tareas muy significativas:

· En el centro, dos niños alados arrancan de un friso la cabeza de un diablo con orejas, barbas y cuernos de fauno. Su triunfo es seguro, como adelantan las coronas victoriosas de laurel en sus cabezas, al hacer cierta esta promesa de san Agustín: "Debemos, pues, conocer quién es el enemigo [el diablo], al que si vencemos, seremos coronados" (*El combate cristiano* 1.1).

· Atrás, otra pareja también se esfuerza por quitar del tímpano una figura femenina solo con medio cuerpo, desnuda, alada y con el cabello ladeado, quizás una alegoría de la esquiva y voluble Ocasión, en la que no se puede fundamentar nada.

· Finalmente, unos niños en los extremos abren unas cortinas ¿las que impedían la llegada de la luz verdadera a quienes estaban sometidos al arbitrario dominio del demonio? Sonrientes querubines, que solo asoman sus cabezas, supervisan la acción.

Esta arquitectura animada, como tantas otras composiciones de grutescos diseñadas o adaptadas para el interior de los conventos o las portadas de las iglesias, está pensada seguramente para exponer la misión de los frailes en Nueva España, y la forma escogida para hacerlo no es casual. Demuestra que para transmitir las ideas al respecto no es necesario recurrir a grandes composiciones, ni aludir a métodos

o episodios concretos. El sugestivo grutesco resulta muy útil porque favorece una positiva interacción: hace que el observador resuelva el tema como un acertijo y que al lograrlo encuentre satisfacción en su comprensión, e incluso que valore positivamente el mensaje. La Antigüedad creó estrategias y ambientes agradables para favorecer el aprendizaje. De acuerdo con la feliz expresión de Diego Saavedra Fajardo aplicada a la amenidad del jardín (1642, empresa 5), se puede decir que los grutescos deleitando enseñan.

## *La luz del evangelio disuelve las tinieblas*

> *La noche está muy avanzada y se acerca el día. Abandonemos las obras propias de la noche y vistámonos con la armadura de la luz*
>
> Romanos 13.12

En 1533, cuando los primeros agustinos arribaron a Nueva España, todavía, como explica el cronista Diego de Basalenque, "la multitud de gente era tanta, que parecía infinita" y los frailes pocos para ocuparse de tan gran número de indígenas, pues aún "había provincias enteras donde no había entrado la luz y la noticia del santo evangelio" (1985, p. 61).

Como señala en numerosas ocasiones Grijalva, la principal actividad de los frailes fue llevar a las tierras recónditas, dominadas por las tinieblas de las antiguas creencias, esa potente luz. El primer paso fue la conquista política y militar y, en ese contexto, los Reyes Católicos y Cortés abrieron "puerta a la luz del evangelio" (Grijalva, 1624, f. 1r).

Los agustinos deseaban continuar la tarea misional comenzada por los franciscanos en igualdad de condiciones y por ello "solicitaban que les señalasen alguna provincia, donde aún no hubiese llegado la luz del evangelio por entrar a la parte de esta grande honra que gozan los primeros y por gozar de los merecimientos que en estas nuevas conquistas se hallan" (f. 12r).

En la pila bautismal de Yecapixtla (fig. 6), donde se recibe el agua de la nueva vida, unas monstruosas figuras de la noche, oscuras como la piedra volcánica en la que están labradas, gritan en una huida desesperada. Recuerdan a las harpías que se retiraron en Metztitlán ante "el estandarte de la cruz [...] sin que jamás osasen volver a aquellos lugares" (1624, f. 33v).

Figura 6. Pila bautismal, iglesia de Yecapixtla. (Foto: Sistema de Archivos Compartidos UAEM-3Ríos)

## LA EUCARISTÍA, AGENTE PRINCIPAL DE LA EVANGELIZACIÓN AGUSTINA

Junto con la cruz, los agustinos enarbolaron como arma inefable de su conquista espiritual, el sacramento de la eucaristía. Puede decirse que, en general, aprovecharon estratégicamente su doble sentido: por un lado, la promocionaron como la "buena gracia" —que se concede a través de Cristo, "autor de la gracia"—, y por otro insistieron en la "acción de gracias" con la que debían corresponder a este gran beneficio. La "gracia especial" de la eucaristía es la salvación eterna que hasta el siglo XIII se obtenía con la simple visión y adoración de la hostia. Pero después del IV Concilio de Letrán (1215), para recibir este don en plenitud fue necesario participar en la comunión eucarística (Fontana Calvo, 2017, p. 128).

Sobre la impartición de la eucaristía a los indígenas, franciscanos y dominicos se mostraron cautos. El catecismo del Concilio de Trento, aprobado y publicado por san Pío V en 1566, daba la razón a quienes restringían la comunión. Cristo había ofrecido su sangre en la cruz para salvar a toda la humanidad, pero, paradójicamente, los frutos de tal sacrificio, contenidos en la eucaristía, no eran extensivos a todos los hombres. Así las cosas, solo los agustinos eran favorables a administrar la comunión sin reservas a los nuevos convertidos.

Alonso de la Veracruz, el gran teólogo agustino, "comenzó a abrir la puerta de este sacramento" (Basalenque, 1985, p. 78). Y Grijalva, por supuesto, estima el gran beneficio que proporciona la comunión a todos los hombres de esta manera:

> Vengan los pequeños, lléguense los que poco saben, coman todos, que con comer crecen y alcanzan la prudencia que les faltaba [...] y que no desprecie nadie a estos pobres indios, no los desvíen, que cojos y mancos, pobres y humildes convida Dios a sus bodas, y él solo sabe quién trae vestiduras de gracia (f. 48v).

El historiador agustino adapta a las circunstancias históricas del siglo XVI la parábola de Lucas, que narra las circunstancias de un gran convite, el banquete mesiánico del reino de Dios:

> Al oír estas palabras, uno de los invitados le dijo: "¡Feliz el que se siente a la mesa en el Reino de Dios!". Jesús le respondió: «Un hombre preparó un gran banquete y convidó a mucha gente. A la hora de cenar, mandó a su sirviente que dijera a los invitados: "Vengan, todo está preparado". Pero todos, sin excepción, empezaron a excusarse. El primero le dijo: "Acabo de comprar un campo y tengo que ir a verlo. Te ruego me disculpes". El segundo dijo: "He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos. Te ruego me disculpes". Y un tercero respondió: "Acabo de casarme y por esa razón no puedo ir". A su regreso, el sirviente contó todo esto al dueño de casa, este, irritado, le dijo: "Recorre en seguida las plazas y las calles de la ciudad, y trae aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los paralíticos". Volvió el sirviente y dijo: "Señor, tus órdenes se han cumplido y aún sobra lugar". El señor le respondió: "Ve a los caminos y a lo largo de los cercos, e insiste a la gente para que entre, de manera que se llene mi casa. Porque les aseguro que ninguno de los que antes fueron invitados ha de probar mi cena" (Lucas 14.15-24).

La arquitectura agustina de Nueva España creó en Acolman el prototipo de portada eucarística y la doble rosca de su portada sirve para exponer los alimentos y platillos del gran convite. Bajo otras fórmulas, la portada principal de Yecapixtla también cuenta con alusiones claras a la exaltación de la eucaristía.

Figuras 7 y 8. Platos de comida en la portada de la iglesia de Acolman. (Fotos: Roberto Manuel Gómez Soto)

Manuel Romero de Terreros en 1921 vio en los platos de comida de Acolman (figs. 7 y 8) una alusión a la última cena: "alternando con frutas sobre platos; la exterior, con peras, uvas, manzanas, granadas y demás; y el intradós con toda clase de viandas, —pescado, legumbres, aves—, sobre trece platos, original alusión, según creemos, a la última cena" (p. 10).

Los platos de comida de Acolman fueron relacionados con los de la sacristía mayor de la catedral de Sevilla por Diego Angulo (1945, p. 352). Lo que aquí se propone es que esa decoración, tanto en la catedral española como en la iglesia conventual novohispana, conforma una alegoría eucarística, como ya hizo ver Gómez Soto en el segundo caso (2010, pp. 79-80).

La citada sacristía mayor de la catedral de Sevilla (figs. 9 y 10) fue construida entre 1535 y 1543 a partir del diseño de Diego de Siloé, uno de los arquitectos españoles más importantes de la época. Además, de la ciudad andaluza salieron cinco de los diez religiosos de la segunda expedición agustina a tierras novohispanas y, a partir de la década de los sesenta, los conventos andaluces dieron el mayor número de religiosos para la misión de Nueva España (Rubial, 1989, p. 18).

Figuras 9 y 10. Platos de comida en la portada de la sacristía mayor de la catedral de Sevilla. (Fotos: María Celia Fontana Calvo)

# JUAN BAUTISTA, EN TORNO A LA FIGURA DEL PRECURSOR

*La liturgia católica es avara en conmemorar nacimientos. Tan solo celebra: el de la Virgen, el de Jesús, y el de Juan, hijo de Zacarías. Este último no se instauró en Occidente hasta el siglo* V, *en la misma fecha solsticial que en la actualidad*

Brisset Martín. Famosas
fiestas de san Juan

## *La muerte de un sol*

El convento agustino de Yecapixtla está dedicado a san Juan Bautista, el precursor de Cristo, uno de los santos promocionados por los agustinos en Nueva España, y a quien también dedicaron en Morelos sus conventos de Tlayacapan y Tetela del Volcán.

Para el cristianismo, el día más luminoso del año es el del nacimiento de Jesús: el 25 de diciembre es el día de la luz. Un día, que, al margen del calendario, los frailes podían recrear en cada lugar en el momento en que el cristianismo hiciera acto de presencia. Como explica san Agustín "éramos noche cuando vivíamos en la infidelidad y en tinieblas, y desde que él vino, va creciendo en nosotros la luz" (*Sermón* 190, 2-3, en Villegas Rodríguez, 2009, p. 8).

Como en torno al solsticio de invierno los días empiezan a crecer, san Agustín correlacionó en una línea de progreso el nacimiento de Cristo y el de su primo, Juan el Bautista, el 24 de junio, justo seis meses antes, cuando los días comienzan a menguar. Así tiene pleno sentido la afirmación de Juan "es necesario que él crezca y que yo disminuya" (Juan 3.30).

Además en el contexto de la primera evangelización, la figura del Bautista, como sol que se extingue para dar lugar a otro, remite a varios mitos mesoamericanos. Cada sol anterior al Quinto Sol, el Nahui Ollin de la era presente en la que vive el hombre, desapareció para dar paso al siguiente. Y el fenómeno se reactualiza en el ciclo de los días: el sol negro que camina durante la noche hacia oriente ha de morir al alba para renacer en un nuevo amanecer.

## *Juan el Bautista y la llegada de la última edad del mundo*

San Agustín contextualizó y valoró muy especialmente a Juan el Bautista. Le otorgó el papel de bisagra en la historia de la salvación, pues con él daba inicio la sexta y última edad del mundo.

Las cinco primeras edades correspondían para el padre de la Iglesia al Antiguo Testamento, que debía ser entendido en su totalidad como una profecía del Nuevo. Y ese ciclo antiguo se cerraba con Juan, que daba paso a una etapa nueva, que no acontecería en un futuro más o menos lejano, sino de forma inmediata porque el reino de Dios, la promesa de eternidad, se manifiesta en la persona de Cristo:

> en el mismo Señor está personalizado el evangelio que estaba anunciado por la profecía, cuya predicación se va extendiendo por el mundo entero desde la misma venida del Señor, mientras que la profecía va apagándose después que llega lo que ella anunciaba. Por eso dice el Señor: la ley y los profetas llegaron hasta Juan Bautista, desde entonces se anuncia el reino de Dios. Y el mismo Juan dice: conviene que él crezca y que yo mengüe (*Ochenta y tres cuestiones diversas* 58.1).

## *El cristianismo establece la sexta y última etapa del mundo*

El milenarismo más apegado a las escrituras es el *quiliasmo*, doctrina que tuvo influencia en el siglo II. Esta asegura, de acuerdo con el Apocalipsis 20.4-5, que los testigos de Cristo volverán a la vida en una primera resurrección y que reinarán con él durante mil años, período en el que

Satanás será encadenado y no tendrá poder sobre la tierra (Apocalipsis 20.1-3).

Pero san Agustín aparta de la sexta etapa final del mundo toda influencia de milenarismo. Él no cree en la primera resurrección ni en los mil años de dicha reservados para los mártires y justos. Según el gran doctor de la Iglesia, ese pasaje del Apocalipsis ha de tomarse en sentido metafórico y no literal: el milenio no puede ser más que la vida eterna prometida a los fieles. Según la doctrina agustina, la sexta edad de mundo inicia para la humanidad con el nacimiento de Cristo, aunque no viven en ella quienes no le conocen. Como se ha apuntado antes, lo que debió marcar el inicio de esa etapa para los indígenas mesoamericanos fue la llegada de los frailes, que, como el Bautista, anuncian el inminente reino de Dios.

Los primeros franciscanos también tenían como proyecto inaugurar la última edad del mundo, pero especialmente a partir de lo profetizado por Gioacchino da Fiore. Este monje benedictino del siglo XII había visualizado, antes del fin, una tercera edad de características espirituales, en la que unos hombres, casi angélicos, vivirían con Cristo como en un gran monasterio. Para los franciscanos del siglo XVI esa utopía era posible gracias a san Francisco, el *alter Christus* y seguramente la imagen del atrio novohispano de Diego de Valadés, publicada en su *Rhetorica*

*Christiana* (Perugia, 1579), plasmaba en parte ese ideal social y religioso.

En Mesoamérica el Quinto Sol de la última era, la del hombre actual, exige sacrificios de sangre para su mantenimiento, pues solo así es posible preservar la vida que depende de él. La gran diferencia con el sol de los cristianos es que Cristo, para otorgar la vida eterna, no requiere de ese tipo de actos, no exige una vida a cambio del mantenimiento de la vida en general. Él ya se ha sacrificado por todos y para siempre.

## LA IGLESIA DE YECAPIXTLA

### *¿Una iglesia ligada a la desaparecida de la ciudad de México?*

La iglesia actual de Yecapixtla, según Federico Gómez de Orozco (1927, p. 46), siguió la traza de la México, y George Kubler retomó esta afirmación para asignar a la construcción una fecha de inicio. Kubler explica que si la mención se refiere a la iglesia metropolitana, como esta se comenzó a construir en 1541, la de Yecapixtla tendría que ser inmediatamente posterior (1982, p. 627). Lamentablemente, como es habitual en muchas construcciones novohispanas, de Yecapixtla se desconoce su arquitecto

*San Juan Bautista en Yecapixtla, el testigo de la luz y de la Palabra*

Juan el Bautista y la luz

> Apareció un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era luz, sino el testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre (Juan 1.6-9).

Jesucristo, la Palabra

> Vino a los suyos, y los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios. Ellos no nacieron de la sangre, ni por obra de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino que fueron engendrados por Dios (Juan 1.11-13).

## LA PORTADA LATERAL Y SU PROTECCIÓN

Significativamente la iglesia de Yecapixtla posee una portada lateral (fig. 11) con su propio atrio, un acceso desacostumbrado en el ámbito agustino, pero muy común en el franciscano, donde, al parecer, servía para ganar la indulgencia plenaria que inicialmente se obtenía al ingresar en la iglesia de la Porciúncula de Asís el día dos de agosto de cada año.

El enlucido del muro donde se ubica describe una sección con tejado a dos aguas ¿Hay en este acceso un recuerdo o incluso una huella de la antigua capilla franciscana?

Figura 11. Portada lateral de la iglesia de Yecapixtla. (Foto: María Celia Fontana Calvo)

## *La fuerza de las armas*

Si la portada principal expone un claro mensaje teológico, como se analizará después, la lateral (fig. 12) da cuenta de los procesos necesarios desde la óptica agustina para que en un lugar, en este caso Yecapixtla, se establezca la religión cristiana. Estos son: someter para pacificar y, mediante la paz, conseguir la prosperidad que, en este contexto, emana del Dios de los cristianos.

En cualquier caso, la primera función de las armas talladas en su rosca es la de proteger el acceso, simbólicamente, del mal y los malvados.

Figura 12. Portada lateral de la iglesia de Yecapixtla. Detalle. (Foto: María Celia Fontana Calvo)

Figuras 13 y 14. Armas esculpidas en la portada lateral de la iglesia de Yecapixtla. (Fotos: María Celia Fontana Calvo)

En Yecapixtla la pacificación ya ha concluido, por eso las armas de guerra (figs. 13 y 14) no están en uso, sino atadas, y se presentan sostenidas, al parecer con mucho esfuerzo, por ángeles. El armamento, de tipo romano, está compuesto, entre otras piezas, por coraza, escudo oval, cabeza de carnero perteneciente a un ariete, lanzas diversas y, además, dos flechas ensartadas en un corazón, que hemos de identificar con el de san Agustín, pues en Yecapixtla son los agustinos quienes actúan como los principales defensores de la fe en Cristo.

Para san Agustín con "miras a la paz se emprenden las guerras, incluso por aquellos que se dedican a la estrategia bélica, mediante las órdenes y el combate. Está pues claro que la paz es el fin deseado de la guerra" (*La ciudad de Dios* 19.12.1).

En el primer renacimiento hispano, el medallón se utilizó para presentar tanto personajes históricos como mitológicos a manera de retratos, tomando como modelo las efigies de los emperadores en las monedas romanas.

Casi con seguridad, la figura masculina tallada en Yecapixtla en la enjuta izquierda del arco es un personaje romano (fig. 15), de cabello ensortijado y con barba, cubierto con el *paludamentum* (capa romana) sujeto, no con una fíbula, sino con un nudo muy voluminoso. La barba algo crecida de los filósofos es un rasgo inequívoco de los antoninos y en especial de Marco Aurelio, a quien se le representa, como aquí, con barba partida.

Marco Aurelio en el Renacimiento y en el contexto hispano fue recuperado como modelo del perfecto gobernante, virtuoso y pacificador, y su rostro sirvió de modelo para los retratos de Carlos V. Si el retrato de Yecapixtla fuera el de Marco Aurelio, la mujer con la que hace pareja habría de ser su esposa, Faustina Minor (fig.16), madre de numerosos hijos y a quien las monedas relacionan con la fertilidad.

¿Pero cómo se inserta la herencia romana en el plan misional agustino? El proceso de conversión de san Agustín está ligado a su infatigable búsqueda de la auténtica sabiduría, un largo camino vital que, desde la filosofía, especialmente la neoplatónica, le condujo al Dios de los cristianos. De acuerdo con este paradigmático proceso de conversión, Roma, la gran civilizadora de Occidente, se revela como necesaria para la posterior implantación del cristianismo. Y los agustinos en Nueva España asumen la tarea pacificadora y civilizadora de Roma antes de proceder a la evangelización. En la provincia michoacana crean poblaciones con una importante infraestructura civil, por ejemplo Diego de Chávez en Yuriria, antes de comenzar el convento, construyó un hospital y saneó la laguna para garantizar el abastecimiento (Fontana Calvo, 2017, pp.131-132). Un guardián tipo *green man*, de formas vegetales, gesto amenazador y con cesta de frutos sobre su cabeza, protege, en la portada lateral de Yecapixtla y por duplicado, la abundancia que asegura al lugar la llegada de los agustinos (fig. 19).

Figura 15. Posible retrato de Marco Aurelio, el gran emperador romano, modelo en el Renacimiento del perfecto gobernante, virtuoso y pacificador. (Foto: María Celia Fontana Calvo)

Figura 16. Posible retrato de su esposa, Faustina Minor, que, por su fecundidad, fue emblema de fertilidad y abundancia. (Foto: María Celia Fontana Calvo)

Figura 17. Andrea Alciato, *Ex bello pax* [De la guerra, la paz] (*Emblemata*. Padua, 1621, emblema 178).

Figura 18. Adriano Junio, *Ex pace rerum opulentia* [De la paz, la abundancia de cosas] (*Emblemata*. Antuerpiae, 1565, emblema 6) (en Antón Martínez, 2020, p. 290).

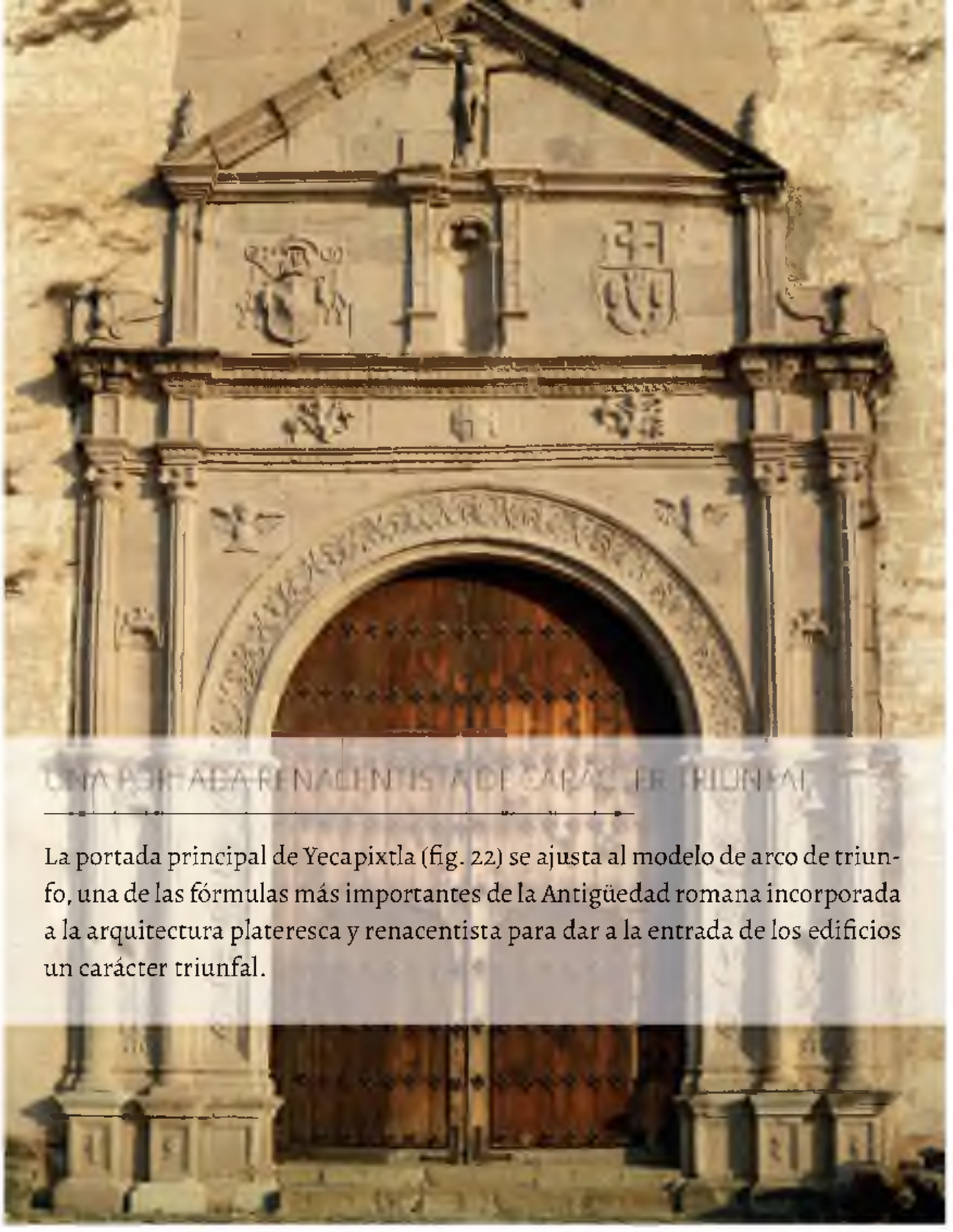
Figura 19. *Green man* protector de la abundancia. Portada lateral de la iglesia de Yecapixtla. (Foto: María Celia Fontana Calvo)

Figuras 20 y 21. Columnas acanaladas de Yecapixtla, izquierda (Foto: María Celia Fontana Calvo) y de Alcoman, derecha. (Foto: Roberto Manuel Gómez Soto)

## *¿Columnas acanaladas convertidas después en emblemas de la concordia?*

Sin duda el enfrentamiento bélico más famoso recreado en el ámbito agustino se pintó en un friso monumental que recorre el interior de la iglesia de Ixmiquilpan. Pero también en muchos exteriores de iglesias y capillas abiertas quedaron patentes las ideas de pacificación y conquista a través de elementos simbólicos y alegorías. Mientras en la fachada occidental de Yecapixtla la columna acanalada es un mero soporte (fig. 20), unos años después en Acolman (fig. 21), el arquitecto Claudio Arciniega parece que le asignó un sentido simbólico. Según Christian Duverger su forma recuerda a la del atado de años o *xiuhmolpilli* (2002, pp. 189-191), aunque también podría hacer referencia a la virtud de la concordia.

Cesare Ripa puso por atributo de la concordia un haz de flechas (semejante a la columna acanalada), atado con una cinta blanca y otra rosa en los extremos y facilitó a continuación su significado. El haz de flechas simboliza los espíritus reunidos por los vínculos de la sinceridad y la caridad, de modo que difícilmente se pueden separar. Así la concordia es portadora de los frutos más agradables, mientras que la discordia solo produce espinas de calumnia (1613, p. 81).



## UNA PORTADA RENACENTISTA DE CARÁCTER TRIUNFAL

La portada principal de Yecapixtla (fig. 22) se ajusta al modelo de arco de triunfo, una de las fórmulas más importantes de la Antigüedad romana incorporada a la arquitectura plateresca y renacentista para dar a la entrada de los edificios un carácter triunfal.

Figura 22. Portada principal de la iglesia de Yecapixtla. (Foto: María Celia Fontana Calvo)

*"¡Qué temible es este lugar! Es nada menos que la casa de Dios y la puerta del cielo"*
Génesis 28.17

Figura 23. Arco de Tito, Roma. (https://commons.wikimedia.org/wiki/File:TitusbogenFront.jpg)

Figura 24. Portada de la iglesia de Acolman. (Foto: María Celia Fontana Calvo)

El arco de Tito (fig. 23) fue construido en el año 80 d. C en la *Via Sacra* de Roma, a la entrada del foro, para conmemorar las victorias del emperador Tito, en especial la toma de la ciudad de Jerusalén y la destrucción del Segundo Templo diez años antes.

En el Renacimiento, los arcos de triunfo tuvieron nueva vida. Así sucede en la portada de la iglesia de Acolman (1560) (fig. 24), atribuida al arquitecto Claudio Arciniega (1524-1593), que llegó a Nueva España en 1554 y fue maestro mayor de la catedral de México (Cuesta Hernández, 2000). La similitud de la portada de Acolman con el modelo romano en cuanto a estructura y ordenación de los elementos es más que evidente; en Yecapixtla esa semejanza no es tan manifiesta, pero la referencia está presente y con ella su simbolismo.

Figura 25. Portada principal de la iglesia de Yecapixtla. Sección superior. (Foto: María Celia Fontana Calvo)

Cristo, situado en el frontón, es la figura central en la portada principal de Yecapixtla (fig. 25). Él, la luz verdadera que ilumina a todo hombre (Juan 1.4-5, 9), se ofrece en el sacrificio de la cruz y en el pan de la eucaristía. Como ya se ha dicho, en el ático, debajo del citado frontón, se sitúan los escudos de las dos órdenes que evangelizaron Yecapixtla, la franciscana (a la derecha, en la imagen) y la agustina (a la izquierda). Sus frailes son quienes al impartir la eucaristía y combatir las supuestas fuerzas del mal (los dragones domados por niños en el friso), permiten el directo acceso al cielo, a la Jerusalén Celeste, representada en el centro de la imagen a través de su símbolo: una versión simplificada de la cruz de Jerusalén —solo con la cruz potenzada, sin las crucetas que la rodean— como en la capilla abierta de Cuernavaca. La cruz en Yecapixtla, además, está tallada en una forma convexa que simula el mundo.

Las hornacinas vacías y aveneradas de Yecapixtla, una alojada en el ático y otras en los intercolumnios de la portada (fig. 26), son lugares de honor que parecen esperar a los primeros agustinos novohispanos en alcanzar la santidad, e iniciar la ocupación del "cielo de las Indias" (Grijalva, 1624, f. 11v). Esta era la aspiración de los pioneros que embarcaron hacia el Nuevo Mundo. Según Grijalva, cuando el provincial de Castilla llevó a cabo la elección: "Todo el convento de Salamanca quisiera venirse con el padre venerable [Juan Gallegos] a imitación de estos tres religiosos [Juan Bautista, Alonso de Borja y Agustín de Coruña], a quienes amaban y respetaban, [...] que cada uno pudiera ser noble primero de aquel cielo" (f. 7v).

Más tarde en las iglesias de Acolman, construida en 1560, y Yuriria, edificada poco después (figs. 27 y 28), se incorporaron en los intercolumnios de la portada esculturas de san Pedro, el príncipe de los apóstoles, y san Pablo, el apóstol de los gentiles. Ambos se han relacionado con los dos testigos, "los dos olivos y los dos candeleros que están delante del Señor de la tierra" (Apocalipsis 11.4) y son los encargados de conformar la iglesia en el nombre de Jesús.

Figura 26. Detalle de la portada principal de Yecapixtla. A la izquierda, en el intercolumnio, una hornacina vacía. (Foto: María Celia Fontana Calvo)

Figuras 27 y 28. Intercolumnios de la portada de Yuriria, con esculturas de san Pedro y san Pablo.
(Fotos: María Celia Fontana Calvo)

## *La eucaristía, el pan de los ángeles, abre la puerta del cielo*

Yecapixtla no posee una fachada eucarística del tipo creado en Acolman, pero su iconografía alude al sacramento por excelencia con varios recursos, el arco de medio punto de la portada principal (fig. 29) es uno de ellos.

Bajo los serafines laterales, que cubren el cuerpo con sus alas y testimonian la presencia de Cristo Dios, las cabecitas angélicas de los querubines, labrados en la rosca del arco, tienen una peculiaridad de gran interés: de sus bocas salen tallos de flores, que pueden aludir al sacramento eucarístico como dador de vida. Si además los agustinos hubieran aprovechado una forma de representación mesoamericana, la imagen podría recrear el canto de los seres angélicos.

Figura 29. Portada principal de la iglesia de Yecapixtla. (Foto: María Celia Fontana Calvo)

El himno *Verbum supernum prodiens* [El Verbo que viene desde lo alto], compuesto para solemnizar la festividad del Corpus y atribuido a santo Tomás de Aquino, dice: "*O salutaris hostia / que celi pandis ostium / bella premunt hostilia / da robur fer auxilium*" [Oh, salvadora hostia / que abres la puerta del cielo, / guerras implacables nos oprimen / danos fuerza, concédenos auxilio].

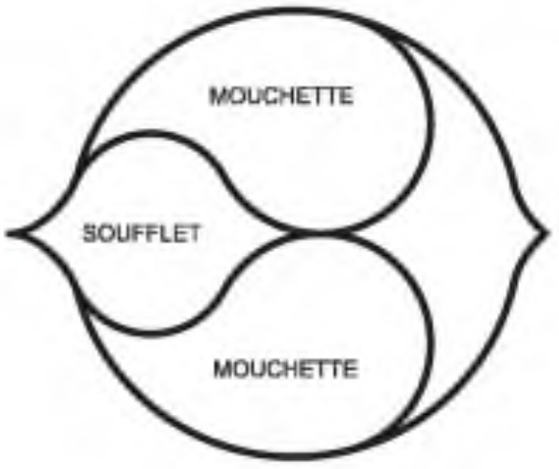
Figura 30. Querubines en la portada principal de la iglesia de Yecapixtla. (Foto: María Celia Fontana Calvo)

Figura 31 (p. 55). Muro occidental de la iglesia de Yecapixtla desde el interior. (Foto: Sistema de Archivos Compartidos UAEM-3Ríos)

## EL SOL LUMINOSO DEL ROSETÓN

El sacrificio de Cristo tiene dos formas, la incruenta de la eucaristía (en el rosetón de la ventada del coro, fig. 32) y la cruenta en la cruz (mostrada más abajo, en el tímpano de la portada). El sacrificio de Cristo, el sol por excelencia, es el único necesario para que el hombre consiga la vida eterna. Y este es el gran mensaje dirigido a los nuevos convertidos.

Figura 32. Rosetón y Cristo crucificado en la fachada de la iglesia de Yecapixtla. (Foto: Sistema de Archivos Compartidos UAEM-3Ríos)




Figuras 33 y 34. Rosetón de Yecapixtla (Foto: María Celia Fontana Calvo), y esquema de vano gótico con *soufflet* y *mouchettes*. (https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Soufflet_et_mouchette.svg)

El rosetón de Yecapixtla es una obra excepcional y prácticamente única en México, pues los rosetones de Tula y Molango, ambos en el estado de Hidalgo, son más modestos. Durante el gótico, los vanos circulares de este tipo alcanzaron su plena madurez y mayor esplendor. Como corresponde a su muy tardía cronología, el óculo de Yecapixtla sigue modelos del último gótico o flamígero (figs. 33 y 34). Está conformado por seis *mouchettes* —elementos calados cuyas curvas y contracurvas se asemejan a las llamas—, que a su vez generan una pequeña roseta central. Un rosetón diseñado con estas formas es el occidental de la catedral de Amiens (Francia), también del siglo XVI. En el contexto evangelizador debió resultar importante la idea del movimiento para asociar a Cristo sol con el Quinto Sol, cuyo movimiento permite el transcurso del tiempo y con él de la vida. Algunos diseños mesoamericanos reflejan esta cualidad solar fundamental (figs. 35, 36 y 37).

Figuras 35, 36 y 37. Diseño de flor-sol-movimiento en un cajete de cerámica procedente de Cacaxtla, Tlaxcala, en Hernández, 2009, p. 163; disco solar en movimiento con sus rayos impulsados por el viento, en un cajete ceremonial, Cacaxtla, Tlaxcala, en Hernández, 2009, p. 154, e imagen estrellada que sugiere al dios solar Tonatiuh con espiral central para señalar movimiento, en un disco de cerámica, Tlaxcala, en Hernández, 2009, p. 154.

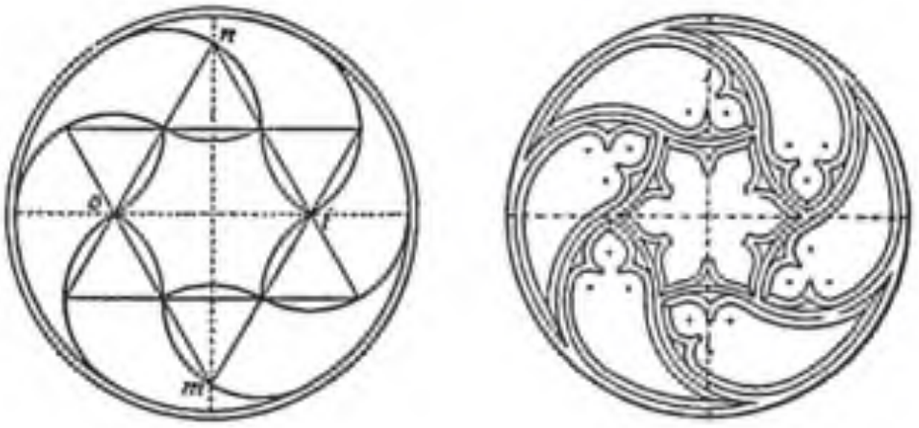


Figura 38. Diseño de tracería gótica, en Radford y Johnson, 1909, figuras 76 y 77.

A lo largo de la historia cada número se ha utilizado para expresar cosas muy diversas, pero en el rosetón de Yecapixtla la insistencia en el número seis se perfila con un sentido bastante claro. El rosetón es también una rueda ondulante de seis radios (fig. 38), símbolo del ciclo continuo de la vida, y allí de la vida eterna; seis son también los radios del monograma de Cristo (crismón) en su forma básica, por lo que el seis refuerza el vínculo de la vida eterna con Cristo; la sexta edad del mundo es la que inaugura Juan el Bautista ante la inminente llegada (*parousía*) de Cristo; y son seis las puntas de la estrella de David o Sello de Salomón, que representa la sabiduría, en este contexto, un atributo de Cristo, "sabiduría de Dios" (1 Corintios 1.24). Finalmente, las seis secciones del rosetón más el círculo central suman siete, el número que para san Agustín y toda la tradición posterior significó la totalidad.

No hay inscripciones en la fachada de Yecapixtla, un elemento habitual tanto en el interior como en el exterior de los espacios agustinos, quizás porque para comprender la grandeza del misterio eucarístico, donde se compendia toda la salvación cristiana, más necesaria que la palabra, es la luz de la verdad, de la iluminación que procede de Dios; como expone Juan, Cristo es la Palabra (1.1) y la luz (1.5). Para san Agustín, las cosas inteligibles o internas no se pueden conocer más que en lo más íntimo del alma racional con la "luz interior de la verdad, con que está iluminado y de que goza el que se dice hombre interior" (*El maestro* 12.40).

El rosetón de Yecapixtla tiene un sentido fundamentalmente cristológico y, como se expone a continuación, muestra a Cristo como luz, sol y también como eucaristía.

Figuras 39 y 40. Vidrieras abiertas en la cabecera de la catedral de Milán (Italia), siglo XV. Sobre estas líneas, composición sobre la encarnación con el Espíritu Santo en forma de paloma (arriba) y Cristo como sol (en el centro). (https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Window_-_Duomo_-_Milan_2014_(5).jpg). La lacería circular de la derecha, llena de movimiento, también posee un significado solar y cristológico. (https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/b6/Milano_Cattedrale_di_Santa_Maria_Nascente_Chorfenster_1.jpg).]

Como explicaba en el siglo XII san Bernardo —tan opuesto a cualquier adorno superfluo en la arquitectura—, la pared no produce el rayo de luz que entra por su ventana. Pero él mismo dio pie para el desarrollo de las vidrieras coloreadas, al explicar la concepción virginal de Cristo y su nacimiento con una metáfora sobre la luz que atraviesa el vidrio sin romperlo (el útero de la madre), aunque se impregna de su color, es decir, de la naturaleza humana de María.

En la cabecera de la catedral de Milán (siglo XV) se representó la anunciación-encarnación de Cristo mediante una composición donde una extraordinaria lacería circular (fig. 39) juega un papel fundamental. Tanto las obras de Milán como la de Yecapixtla se refieren a Cristo como luz y como sol.

Figura 41. Expositor del Santísimo Sacramento en el retablo mayor de la catedral de Huesca (España), obra del escultor Damián Forment (1520-1534). (Foto: María Celia Fontana Calvo). Detrás del óculo central arde siempre, en una pequeña capilla, una lámpara para hacer cierta la luz de la eucaristía.

Figura 42. Rosetón de Yecapixtla. Detalle de las cabecitas angélicas en su contorno moldurado. (Foto: Sistema de Archivos Compartidos UAEM-3Ríos)

Pero sobre todo, el rosetón de Yecapixtla, desde su posición elevada en la fachada, funciona como un monumental expositor eucarístico, como una gigantesca custodia sol (fig. 41). La lacería dinámica del rosetón materializa la luz resplandeciente de la hostia y, de acuerdo con esta concepción, adquieren sentido eucarístico sus elementos asociados.

Las cabecitas angélicas (fig. 42) que rodean el símbolo llameante de la hostia eucarística representan, por una parte, a los querubines angélicos y, también en cierta manera, a los frailes agustinos, los "querubines sapientísimos con que se han adornado los templos todos de esta América" (Escobar, 1924, p. 186). Por otro lado, en la sección exterior del rosetón (fig. 43) se aprecian los "frutos de salvación" ligados a la eucaristía, según expresión del Concilio de Trento (sesión XXII, cap. II, 1562).

Figura 43. Rosetón de Yecapixtla. En la sección exterior se disponen jarrones de frutos. (Foto: Sistema de Archivos Compartidos UAEM-3Ríos)

Figura 44. Francisco Bermúdez de Pedraza. *Historia eucharística y reformación de abusos*. Granada, 1643.

*Deus absconditus* [Dios está oculto], pero presente en la eucaristía. La eucaristía es radiante porque es el verdadero cuerpo de Cristo, *lux de lux* [luz de luz] (*Sobre la Trinidad* 15.6.9) y *lux mundi* [luz del mundo] (Juan 8.12).

Figura 45. Portada de la iglesia de Ocuituco con un arco sobrepuesto alusivo a la eucaristía. (Dibujo: María Celia Fontana Calvo)

Los ángeles tienen un papel muy importante para san Agustín:

> Agustín en su comentario al Génesis presenta al ángel como una criatura cuya naturaleza es intelectual y cuyo conocimiento abarca la totalidad de la creación en sus razones ideales, por su naturaleza espiritual y por su proximidad a Dios. Esta visión se amplía en el *De civitate Dei*, donde Agustín integra la visión angélica a la ciudad celeste, dotando a los ángeles de la cualidad de integrantes de esta ciudad, opuestos a los ángeles rebeldes, pertenecientes a la ciudad del diablo, asimilados asimismo a los daemones paganos. (Ferrero Hernández y Martínez Gázquez, 2012, p. 1102).

En Nueva España otros ángeles (mensajeros de Dios), los frailes agustinos, serían, de acuerdo con la doctrina agustina, los encargados de construir y habitar no la auténtica ciudad de Dios que san Agustín identifica con la celestial, sino la configurada en la tierra por medio del cristianismo.

## RESUMEN Y CONCLUSIONES

La iglesia de Yecapixtla, posterior a 1541, posee dos magníficas portadas que podemos destacar entre las más interesantes de la orden agustina en Nueva España y como antecedentes —en especial la principal— del prototipo plasmado en Acolman en 1560, tanto en lo formal como por lo que respecta a la temática.

La portada norte, donde se hace gala de una extensa y variada colección de armas romanas, tiene un carácter defensivo. No obstante, a esta función principal se suman otros discursos. Las armas están atadas porque en Yecapixtla ya ha llegado la pacificación, tan valorada por san Agustín, y con ella la abundancia. Ambos conceptos (paz y abundancia), que justificaban el uso de las armas en el Renacimiento, estarían representados por el emperador Marco Aurelio y su esposa, Faustina Minor, retratados seguramente en las enjutas, símbolo él de la paz y ella de la fertilidad, que proporcionaría el verdadero Dios.

La portada principal está dedicada a contenidos teológicos en torno a la figura fundamental y luminosa de Cristo, cuyo sacrificio es el único necesario para alumbrar la sexta edad occidental, equiparable, seguramente, para los agustinos al Quinto Sol mesoamericano. La luz de Cristo viene precedida por la de Juan el Bautista, el titular del convento y de la iglesia, que como otro sol negro muere para que amanezca Cristo. El Bautista inaugura en la doctrina

agustiniana la sexta y última edad de mundo, que en Yecapixtla abren los frailes con la luz del evangelio.

En el arco de la portada y en el rosetón, Cristo, contenido en la eucaristía, cumple su función como principal agente de la evangelización agustina, pues en Nueva España fue esta orden la primera en impartir la comunión a los nuevos convertidos. La eucaristía, donde está presente Cristo, sirve para abrir de manera triunfal la puerta de la iglesia, lo que equivale a dar paso a la salvación y acceso a la Jerusalén Celeste.

Hoy todos deseamos que el citado rosetón, de tanta belleza como significado, se restaure pronto para que de nuevo haga brillar a Yecapixtla en todo su esplendor.

# GLOSARIO[1]

ANTONINOS: emperadores romanos de la dinastía Antonina, que reinó entre los años 96 y 192 d.C. Sus cinco primeros miembros son conocidos como los "Cinco emperadores buenos" (entre ellos Marco Aurelio), apelativo propuesto por Maquiavelo en el siglo XVI.

ARCO DE TRIUNFO: monumento construido para conmemorar una victoria militar. Su forma más simple consta de un arco de medio punto apeado en gruesos pilares y coronado con un ático o remate, que puede contener una estatua o inscripciones conmemorativas.

COLUMNAS ACANALADAS: la columna es un elemento arquitectónico, generalmente cilindrico, de mucha más altura que diámetro; suele estar formada por basa, fuste y capitel, y sirve de soporte a las partes superiores de una construcción o para su decoración. Se dice que una columna es acanalada cuando su fuste presenta estrías o surcos verticales, usualmente de sección semicircular.

ENJUTA: superficie triangular delimitada por la curva externa o trasdós de un arco y su encuadre ortogonal o subsistente entre dos arcos. Esta zona es a menudo objeto de ornamentación.

FÍBULA: pieza metálica de diversos formatos utilizada en la Antigüedad para unir o sujetar alguna prenda de la vestimenta.

---

1 Las definiciones de términos de arte y arquitectura están basadas en el diccionario de Fatás y Borrás (1988).

Friso: en un entablamento, la sección intermedia que corre entre el arquitrabe y la cornisa. Generalmente recibe decoración.

Frontón: remate triangular o curvo de una fachada o portada.

Gótico flamígero: última etapa del arte gótico que se desarrolló en Europa desde finales del siglo xiv y principios del xv hasta mediados del siglo xvi. Recibe el nombre de flamígero porque a menudo sus elementos formales se desenvuelven con la soltura y bajo la forma de una llama o flama.

Hornacina avenerada: hueco practicado en el grueso de un muro, o construido y enmarcado a propósito para cobijar una estatua. La hornacina avenerada tiene la particularidad de estar coronada con un cuarto de esfera que semeja una concha o venera con sus acanaladuras.

Intradós: superficie inferior e interna de un arco o bóveda.

Nahui Ollin: es uno de los símbolos más importantes de la cosmogonía nahua. Significa cuatro movimiento y simboliza al Quinto Sol, el sol de la última era, en la que apareció la vida tal como se conoce.

Plateresco: modalidad del primer estilo renacentista, caracterizado por su fina y delicada decoración, como si hubiera sido realizada por plateros. Se desarrolló especialmente en territorios hispanos desde finales del siglo xv hasta mediados del xvi.

Plinto: pedestal, elemento en forma de paralelepípedo sobre el que reposa una columna; forma parte de la basa.

Portada: puerta ornamentada; forma parte de la fachada.

Rosca: en un arco o bóveda, espacio delimitado por su plano superior y externo (trasdós) y su superficie inferior e interna (intradós).

Rosetón: vano circular calado y con adornos, muy utilizado en la arquitectura gótica.

Tímpano: espacio interior del frontón y que generalmente contiene decoración.

# FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA


Alciato, A. (1621). *Emblemata*. Padua.

Angulo, D. y Marco, E. (1945). *Historia del Arte Hispanoamericano* (Vol. 1). Barcelona-Buenos Aires: Salvat.

Antón Martínez, B. (2020). La alegoría de la paz en la literatura emblemática española del Siglo de Oro: Juan de Solórzano Pereira y Andrés Mendo. *Janus. Estudios sobre el Siglo de Oro* 9, 275-331.

Basalenque, D. de (1985). *Los agustinos, aquellos misioneros hacendados. Historia de la provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán [escrita por fray Diego de Basalenque]*. H. Moreno García (Ed). Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública.

Brisset Martín, D. E. (1992). Famosas fiestas de san Juan. Análisis de las fiestas de Granada (7). *Gazeta de Antropología*. En http://hdl.handle.net/10481/13668

Cuesta Hernández, L. J. (2000). Sobre el estilo arquitectónico de Claudio de Arciniega. Su participación en la construcción de los conventos agustinos de Acolman, Actopan y Metztitlán. Su papel en la arquitectura novohispana del siglo XVI. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 76, 61-88.

Duverger, C. (2002). *Agua y fuego: arte sacro indígena de México en el siglo XVI*. Ciudad de México: Santander Serfín.

Escobar, M. (1924). *Americana Thebaida. Vitas Patrum* (1ª edición del manuscrito). Ciudad de México.

Fatás, G. y Borrás, G. M. (1988). *Diccionario de términos de arte y arqueología* (4ª edición). Madrid: Alianza.

Ferrero Hernández, C. y Martínez Gázquez, J. (2012). Ramón Llull y el *Liber de Angelis*. En *XII Congresso Internazionale di Filosofia Medievale Palermo*, 17-22 de septiembre de 2007 (pp. 1099-1107). Palermo: Oficina di Studi Medievali.

Fontana Calvo, M. C. (2017). La eucaristía en la evangelización agustina y la portada de Yuriria, México. *Acta Classica Universitatis Scientiarum Debreceniensis 53*, 125-162.

Gómez de Orozco, F. (1927). Monasterios de la orden de San Agustín en Nueva España, siglo XVI. *Revista Mexicana de Estudios Históricos* (Vol. 1), 40-54.

Grijalva, J. de (1624). *Crónica de la orden de Nuestro Padre San Agustín en las provincias de la Nueva España*. Ciudad de México.

Kubler, G. (1992). *Arquitectura mexicana del siglo XVI* (3ª edición). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Müller Profumo, L. (1985). *El ornamento icónico y la arquitectura 1400-1600*. Madrid: Cátedra.

Ripa, C. (1613). *Iconologia* (4ª edición). Siena.

Romero de Terreros, M. (1921). La iglesia y monasterio de San Agustín Acolman. En *Arte colonial* 3ª serie. Ciudad de México, 5-35.

Rubial García, A. (1989). *El convento agustino y la sociedad colonial* (1533-1630). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de México.

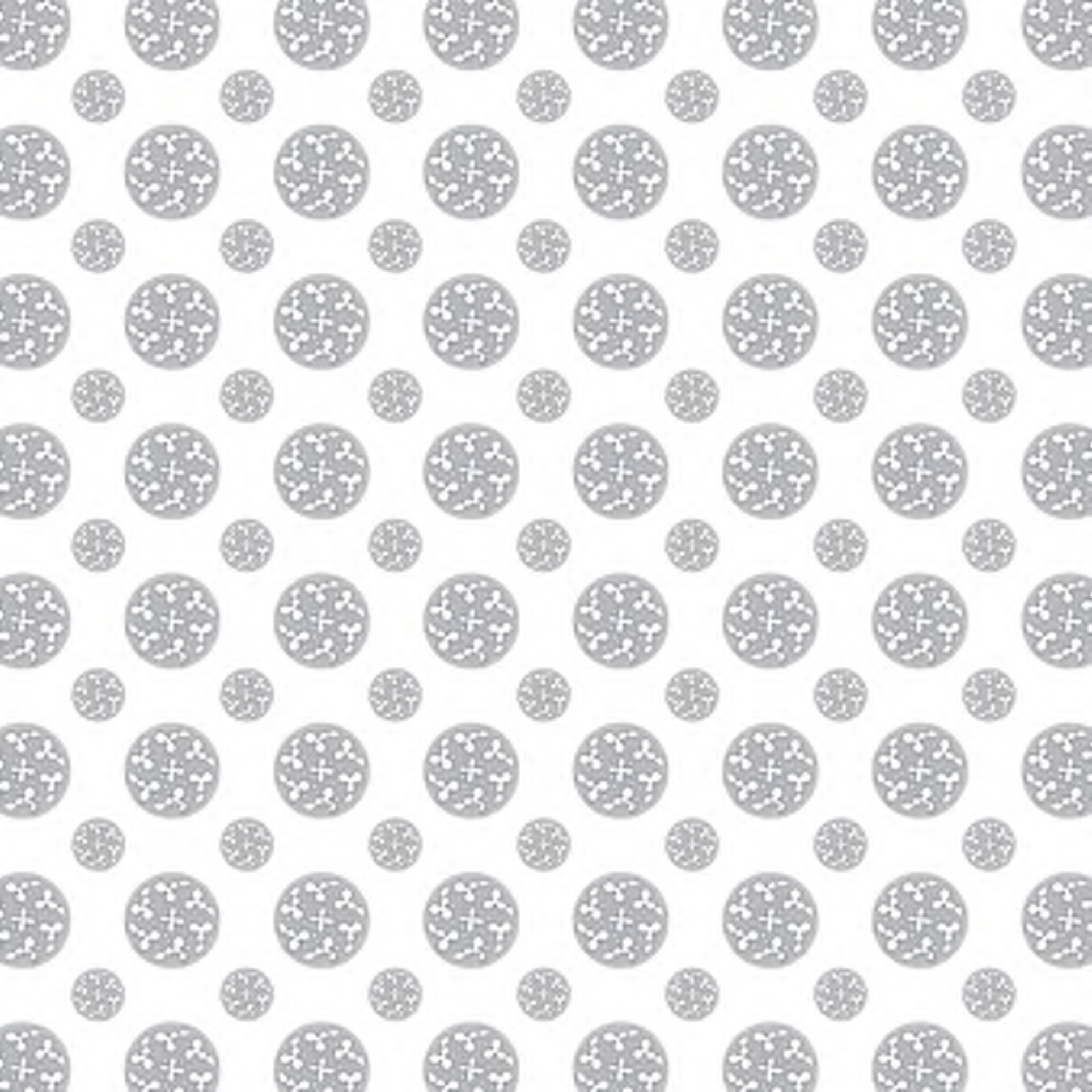
Rubial García, A. (2002). *La evangelización de Mesoamérica*. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Saavedra Fajardo, D. (1640-1642). *Idea de un príncipe político cristiano representado en cien empresas*. Mónaco-Milán.

San Agustín. *Obras completas*. En https://www.augustinus.it/spagnolo/

Villegas Rodríguez, M. (2009). San Agustín *in diem Natalis Domini*. En F. J. Campos y Fernández de Sevilla (Ed.) *La Natividad: arte, religiosidad y tradiciones populares* (pp. 7-22). San Lorenzo de El Escorial: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina.

Hecho en México
Edición digital
abril de 2021



En el recinto conventual agustino de Yecapixtla (Mor.) destaca la iglesia, dedicada a san Juan Bautista. Su cuidada arquitectura del siglo XVI, básicamente renacentista, integra, no obstante, algunos elementos góticos de tanta personalidad como su exclusivo rosetón. Las construcciones de los agustinos, que llegaron a Nueva España en 1533 y comenzaron su labor evangelizadora precisamente en tierras del actual estado de Morelos, son refinadas y sugerentes, en consonancia con los frailes seguidores de uno de los teólogos más importantes de la iglesia católica, san Agustín, obispo de Hipona.

Este libro facilita al lector de forma sencilla, pero rigurosa, la comprensión de los elementos iconográficos más importantes expuestos en las dos espléndidas fachadas de dicha iglesia. Analiza la importancia otorgada a san Juan Bautista, la promoción de la eucaristía —los agustinos fueron los primeros en dar sin reservas la comunión a los nuevos convertidos— y la adaptación de estructuras e imágenes de la Antigüedad clásica. El apoyo en creencias de la antigua religión favoreció la creación de un discurso sincrético.

Hoy el famoso rosetón de Yecapixtla todavía sufre las consecuencias del temblor que en 2017 causó estragos en buena parte de México y especialmente en Morelos. Este libro no solo ayuda a interpretar su simbolismo, sino que muestra la necesidad de recuperarlo y de cuidar la iglesia donde se encuentra, un edificio singular que pertenece al conjunto monumental de los *Primeros monasterios del siglo XVI en las laderas del Popocatepetl*, declarados patrimonio mundial por la Unesco en 1994.

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS**